

# UNIVERSIDAD:

# MITOS Y LEYENDAS

Ricardo Herrero-Velarde

## 1 UNIVERSIDAD Y UNIVERSIDADES

Universidad, así, con mayúscula, palabra mágica y legendaria, palabra mayor del diccionario, espléndida y respetable. Pero ¿qué hay detrás de esta palabra rotunda que envanece inteligencias y subyuga voluntades? ¿Dónde está la Universidad, en este archipiélago de Universidades que nacen sin destino, viven sin pasión y vegetan a la sombra de la rutina?

La Universidad no existe. No podemos ni debemos circunscribir una plenitud cargada de tantos sentidos posibles a los límites estrechos y precarios de la UCV. Ni es legítimo atribuir esta magnitud y este relieve a las demás universidades, creadas para defender intereses muy particulares de índole espiritual, regional o empresarial. La Universidad, una y múltiple, instancia y conciencia, tradición y relevo, pozo y matriz, no existe. Aquello de "alma mater", "casa máxima", "instrumento de futuro", son ya vacíos atributos que no pueden engañar a nadie.

Pero de alguna forma tenemos que entendernos y seguiremos utilizando este término hasta que encontremos otro más preciso y realista. Pues bien, con esta salvedad, la Universidad es agencia de empleo, signo de escala social, promoción individual, ciencia artificial, conciencia superficial, campo propicio de batallas partidistas. La Universidad es obligación más que vocación, control más bien que impulso, aislante y reductor. Pero a la población malamente escolarizada y solemnemente graduada, ¿qué otro destino le espera sino la desesperada desembocadura de la Universidad?

## 2 UNIVERSIDAD Y NORMALIDAD

Curiosa paradoja: una sociedad enferma pretende crear una Universidad normal. Una sociedad que se fundamenta en el privilegio, es incapaz de corregir en la Universidad las diferencias abismales que se han sembrado en el pre-escolar. La breve historia de la Universidad durante estos últimos 14 años indica con claridad que nunca ha existido tal normalidad; sería muy pretencioso intentar que el año 1972, como un don de los dioses, nos entregue lo que no se ha conseguido desde 1958.

Pero aquí regresamos a la ambigüe-

dad de las palabras. Si por normalidad se entiende que un grupo selectivo de la sociedad venezolana pueda aprobar unos cursos y recibir unos grados, a cualquier precio y por cualquier método, no parece muy difícil conseguir la normalidad. La normalidad que se nos predica es la que tiene su amparo en la legalidad, pero cada día son más numerosas las voces que discuten la moralidad de la legalidad. Se puede llegar, en efecto, a una mayor eficacia administrativa, a un ensanchamiento de la matrícula, a una variación modernizadora de los contenidos, a una reducción de las hostilidades. La Universidad puede conseguir una paz temporal fabricada sobre alianzas y compromisos; pero la anormalidad de la Universidad es más profunda y no queda establecida por el hecho de regularizar las clases, instaurar las Autoridades y saldar las deudas. Una antigua deuda de la Universidad con el país va acumulándose durante muchos años y no parece que haya el deseo de cancelarla.

## 3 UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

Aquí está con frecuencia el engaño. Muchos piensan que la Universidad se puede transformar por sí misma, con sus propios mecanismos, con su agónica vitalidad. La Universidad está hecha a imitación de la sociedad y bien se encarga ésta de procurar que aquella no sirva más que a unos determinados intereses.

Pero de aquí surge el más doloroso dilema: ¿Puede la Universidad, cercada en su estructura y cercenada en sus metas, transformar la sociedad que la patrocina y protege? También aquí está el origen de la mayor parte de los conflictos. La Universidad tiene períodos de sopor y momentos de lúcida conciencia. En los primeros es soportada y alentada; en los segundos es temida y represada. A la sociedad, en definitiva, no le interesa que la Universidad despierte; prefiere contemplarla en su sienta adolescente, porque un momento de lucidez universitaria puede poner en peligro las bases convencionales que a la sociedad soportan.

La vida de la Universidad, entre letargos y claridades, no puede ocultar su radical ambivalencia. Por un lado es estéril rebelarse, ya que la sociedad es suficientemente compleja como para descubrir a primera vista sus contradic-

ciones y sus trampas. Por otra parte, no es humano resignarse ante atropellos tan manifiestos y vicios tan insoportables. Hay quien se decide por vendarse los ojos y servir a la circunstancia; y están quienes prefieren comenzar y continuar en una actitud siempre nueva, siempre crítica, trabajando en las pequeñas rendijas que todavía la sociedad no ha podido controlar en la Universidad. El futuro nos dirá quién es el que acierta

## 4 UNIVERSIDAD Y GRATUIDAD

¿Quién ha dicho que la Universidad es gratuita? ¿Quién ha propalado este mensaje pernicioso en el que solamente creen los que de él disfrutan? La gratuidad de la Universidad supondría otra serie de gratuidades que no existen. Muchas de ellas ni siquiera debieran existir en una sociedad que estuviese alimentada, que tuviese fuentes de trabajo, acceso a la cultura, seguridad social y posibilidades de convivencia. La gratuidad en la educación es un generoso mito inventado para paliar las muchas insuficiencias vitales que gran parte de la población padece.

Tomemos las cifras universitarias, visitemos los pasillos de las universidades, recorramos los estacionamientos y escrutemos los rostros. El pueblo, según la ley, gratuita y obligatoriamente escolarizado en Primaria, acogido a las múltiples posibilidades que hoy ofrece la Secundaria, tendría un acceso amplio y una acogida cordial en el aula universitaria. Pero la realidad es muy diferente. La mayor parte de la sociedad considera que está prohibido pensar en la Universidad. El rito universitario, con su iniciación y sus cánones, no ha penetrado en la conciencia popular que tiene también sus propios mecanismos de defensa. Bendito el pueblo, que no ha conocido la Universidad y que día a día, con sus luchas y sinsabores, la sustituye con saberes más profundos y acciones más transformadoras.

## 5 UNIVERSIDAD Y NACIONALIDAD

Se pregunta uno, y se preguntan muchos, qué tipo de nacionalidad bebe y prepara la Universidad. Todos admiten la fábrica del saber sin cuestionarse sobre la validez de las materias primas. En efecto, ¿de qué jugo vital se nutre la Universidad? No es difícil adivinar-

lo. Basta con acudir a sus instalaciones, revisar sus textos, analizar su configuración y palpar su talante.

Retos bien concretos nos aguardan en un futuro próximo, la nacionalización del petróleo, la creación de una industria pesada, el paso al parecer inevitable a la era de la tecnología. Estos aspectos en el marco de la ciencia, sin olvidar todas las cuestiones pendientes sobre la sociedad y el humanismo. Pero ¿qué clase de nacionalidad ha propuesto la Universidad? ¿No está más bien enfocada y provocada a fomentar la particularidad? ¿Y cómo puede romper este nudo gordiano si los sentimientos y los procesos de la nacionalidad tienen sólo cabida en sectores muy restringidos de la Universidad?

## 6 UNIVERSIDAD Y REALIDAD

La realidad no llega hasta los sistemas educativos sino filtrada, abstracta, truncada. Para situarse ante la realidad y transformarla se inventó la escuela; para acoger la realidad en su apasionante globalidad y dar un sentido al futuro debiera existir la Universidad. Pero el saber fraccionado y funcional, transmitido mecánicamente en ese gran tren de aprendizaje en cadena, sólo es capaz de inducir en el universitario briznas de lo que sucede en su contorno. La consecuencia es inevitable: la realidad clama a gritos sus necesidades y la Universidad se encierra en el paladeo de sus narcisismos.

Todo en definitiva está pautado con mayor precisión de lo que puedan pensar los incautos. Una realidad de contrastes tan flagrantes como la que hoy vivimos no puede someterse a la probeta del laboratorio universitario. Su carácter es explosivo y no conviene al orden social que la conciencia se sumerja y horade los mecanismos de la injusticia, las refinadas técnicas de la dominación, la inhumana explotación y la deshonestidad colectiva. La realidad es tan acuciante y tan subversiva que decididamente no conviene a la Universidad.

## 7 UNIVERSIDAD Y CREATIVIDAD

¿Cómo se puede improvisar en la Universidad un curso abierto para las fuentes de la originalidad, cegadas durante once años de una escolarización forzada? ¿No somos injustos al reclamar de la Universidad lo que la Universidad no puede dar? El panorama nacional, con su dinero fácil, sus recursos innumerables, su opulencia aparente y sus urgencias aplazadas, no mueve ni instiga a la creatividad. Es más cómodo imitar y repetir, adaptar y asimilar; pero renunciar a crear no deja de ser síntoma desalentador y termómetro de esterilidad.

Tan bajo es el grado de creatividad, tan mínimo el nivel crítico, que ni siquiera la Universidad —instancia crítica de la nación— ha sido capaz de autoevaluarse a sí misma. Tan encerrada está en sus propios problemas, tan vinculada a sus situaciones, tan anclada en sus convicciones. Ya han nacido en algunas Universidades europeas institutos especiales dedicados a evaluar la Universidad. Los intentos venezolanos son mínimos, muchas veces panfletarios, en ocasiones realizados por manos ajenas, siempre mal recibidos y olvidados. Una formación social que tiene su primordial estímulo en la competencia, mantiene una Universidad sin competencia. Al desconocer estímulos más profundos, la Universidad está, pervive, arrastra su lánguida existencia, varada en sí misma y en espera de un milagro que nadie va a producir.

## 8 UNIVERSIDAD Y COMUNIDAD

“La Universidad es fundamentalmente una comunidad”. Así lo sanciona en su primera línea la Ley de Universidades. Es decir, la Universidad vendría a ser como un micro-paraiso en el que se estrechan las relaciones comunitarias y simultáneamente se afilan las armas para el triunfo de la individualidad en la vida profesional. Terrible misión la asignada a la Universidad: animadora de la comunidad y preparadora de la individualidad. Si fracasa en la comunidad, es infiel a la Ley; si no logra imbuir y penetrar los resortes de la individualidad, es infiel a la sociedad que recibe el producto universitario. Entre estas dos infidelidades, la elección de la Universidad es suficientemente clara como para que intentemos ahora descubrirla.

La Universidad, por razones de muy diversa índole, es una muestra escogida de un determinado extracto social. Su comunidad, en el mejor de los casos, tendría que construirse sobre su propia homogeneidad. La clase dominante, que es la que asiste a la Universidad, por su propia naturaleza no está dispuesta a dejar de dominar. Consecuentemente, mientras las clases dominadas no asistan a la Universidad, será difícil —si no imposible— que nazca una comunidad cuya última motivación, a veces inconsciente, no sea la dominación.

## 9 UNIVERSIDAD: VERDAD Y FATUIDAD

¿Dónde está la verdad de la Universidad? ¿Quién podrá rescatarla de su fatuidad? Alguien dijo recientemente: “Si la Universidad no se salva a sí misma, no habrá poder humano que la salve”. Desde la renovación a la Reforma se han escuchado palabras promisoras que han recorrido el ámbito nacional con intención de salvar a la Universidad.

Pero la situación no ha variado fundamentalmente y la Universidad sigue carente de racionalidad en sus gastos, en sus métodos, en sus relaciones internas, en su proyección exterior. Los efectos secundarios de la Universidad como problema son los que llegan al gran público y los que provocan adhesiones y rechazos. Por lo demás, considerada por los que de ella se aprovechan como posibilidad de ascenso y como instrumento de poder, es más rentable servirse de ella que servirla, extraer sus frutos que remover su tierra.

La Universidad, sin embargo, a pesar de todas sus desgracias, tiene el caudal de verdad que le brindan sus moradores, gente en su mayoría joven, donde el idealismo no se extingue en la primera embestida, donde pueden anidar las verdaderas posibilidades del rescate universitario. Ellos son los únicos que quizás pueden edificar la Universidad, la que hoy no existe, la que de alguna forma se anuncia. Su lenguaje, sus actitudes, su nueva conciencia crítica —todavía minoritaria— y los precedentes extranjeros que han intentado una renovación estudiantil, pueden ser en algunos el fermento que rompa la cáscara de la fatuidad y descubra —¿por qué no?— la posible verdad de la Universidad.

## 10 LA UNIVERSIDAD SUBTERRÁNEA

No es posible ubicarla en el mapa de Venezuela, ni tiene constitución jurídica ni autoridades constituídas. Ni siquiera puede reducirse a los recintos universitarios que hoy llamamos universidades. Todavía desarticulada e impalpable, pero viva y consciente, no entra en el cálculo de los planificadores pero deberá tenerla en cuenta quien se aproxime al futuro de la Universidad.

Esta Universidad subterránea es hija del cansancio y del aburrimiento, de la rutinización universitaria, de los infinitos credos partidistas incapaces de dar a la Universidad una finalidad. De aquí su carácter agónico —en el sentido unamuniano— y también utópico —en el mejor de los sentidos—. Pero no conviene excederse en jugar la baza de la Universidad a esta sola carta. Sin la sofisticación y el refinamiento de los predios universitarios, un vasto clamor informalmente expresado, reclama a la sociedad su propia verdad sin preocuparse excesivamente por la Universidad.

Llegados a este punto, no queremos caer en una tentación que sutilmente nos atrae: sustituir un mito por otro. Pero sí podemos constatar que hay gramos esparcidos de honestidad que no pueden ser despreciados. Si logramos recogerlos y agruparlos, quizá podremos formar el mosaico de una nueva sociedad, con nuevas relaciones entre los hombres, que sin duda proyectará una Universidad a su medida. ¿Nos es lícito esperar?